

SENSACIONES Y SENTIMIENTOS EN *LES RÊVERIES DU PROMENEUR SOLITAIRE* DE JEAN JACQUES ROUSSEAU

AMANDO LÓPEZ VALERO
Universidad de Murcia

Sensaciones y sentimientos constituyen los elementos fundamentales en el estado de ánimo de Rousseau al redactar la que sería su última obra: *Les rêveries du promeneur solitaire*. Se había propuesto escribir un “journal intime” a través del cual encontrar un sentido a su vida. Para conseguir su propósito, debía hacer frente todavía a ciertas dificultades materiales. La fama no le había hecho rico y era necesario vivir. Rechaza todas las ayudas que le ofrecen y con el fin de aumentar su modesta renta de 1.100 francos se pone de nuevo a copiar música. En 1777, concretamente en el mes de febrero, expone en una memoria la penosa situación material de su matrimonio. En el verano de este mismo año vuelve a caer enfermo gravemente. Estas preocupaciones materiales influyeron sin duda en la serenidad general de la inspiración, haciendo que sus sentidos por una parte y sus sentimientos por otra se excitaran por encima de lo normal.

En su modesta casa, encuentra una especie de felicidad, no a la que hace mención en sus “*rêveries*”, basada en la victoria frente a sus enemigos y en la rehabilitación de su honor, sino fundada en una existencia tranquila y en paz. Es en este entorno familiar y semi-burgués en el que revive a través de su imaginación todas las sensaciones conseguidas en la isla de San Pedro, y puede que el contraste del decorado contribuyera a idealizar sus recuerdos. De ahí la importancia que tiene el conocer el medio en el que va a escribir el libro, para comprender la influencia que puede ejercer en su imaginación, la cual le lleva a exagerar a través de quimeras sus evocaciones de antaño.

Copiaba música, trabajaba en el libro, componía romances tales como *Consolation des misères de ma vie*, preparaba una ópera sobre Daphnis y Cloe, iba con su amigo Bernardin de Saint Pierre a los Campos Elíseos o a herborizar a las afueras de París. Evitaba los caminos frecuentados, al creer que todos lo miraban. En el campo se encontraba tranquilo. Será en este

ADVERTENCIA: Todos los textos de *Les Rêveries du promeneur solitaire* han sido transcritos con su grafía original, tal como la recoge la edición de La Pléiade.

ambiente, junto al de su casa, donde surjan sus mayores sensaciones y sus más hondos sentimientos. Por todos estos motivos, *Les Rêveries* constituyen la expresión de la angustia Rousseauiana en sus últimos años de vida, realizada con fórmulas poco variadas, pero cargadas de un enorme potencial afectivo.

MUNDO SENSITIVO

Su mundo sensitivo es totalmente quimérico:

“... c'est par la seule imagination qui s'éveillent les sens”¹.

Nos encontramos ante una imaginación reproductora, reviviendo objetos anteriormente percibidos. Al creer que los hombres le sustraen todo tipo de felicidad afirma:

“Mais ils ne m'empêcheront pas du moins de m'y transporter chaque jour sur les ailes de l'imagination, et d'y goûter durant quelques heures le même plaisir que si je l'habitois encor”².

De todas las sensaciones, son las visuales las que prevalecen sobre el resto, las que más le influyen y las que lo llevan a la rêverie:

“En sortant d'une longue et douce rêverie, en me voyant entouré de verdure, de fleurs, d'oiseaux et laissant errer mes yeux au loin... j'assimilois à mes fictions tous ces aimables objets et me trouvant enfin ramené par degrés à moi-même et à ce qui m'entouroit je ne pouvois marquer le point de séparation des fictions aux réalités”³.

Sensaciones visuales. Proporcionan a Rousseau la estructura básica de su mundo subjetivo:

“Contemplatif solitaire...”⁴.

Se limita a observar lo que le rodea sin un fin determinado, deja sus ojos en libertad para que le lleven donde quieran. Esta observación le produce embelesos y éxtasis:

“Rien n'est plus singulier que les ravissements, les extases que j'éprovois à chaque observation que je faisois sur la structure et l'organisation vegetale”⁵.

Capta objetos, estructuras, paisajes, composiciones, sin embargo el mundo del color no destaca en su visualidad. No hace referencia al colorido de aquello que le rodea, es el tono gris el que engloba todo su libro. Le gusta ver a la gente, sin ser reconocido:

¹ ROUSSEAU. *Émile ou de l'éducation*. Garnier Flammarion. Paris, 1966, p. 216.

² ROUSSEAU. *Les Rêveries du promeneur solitaire*. Oeuvres complètes. Tome I. Bibliothèque de La Pléiade. Paris, 1959, p. 999.

³ *Ibidem.* p. 1.048.

⁴ *Ibidem.* p. 1.040.

⁵ *Ibidem.* p. 1.043.

“J’aimois encore il y a quelques années à traverser les villages et à voir au matin les laboureurs raccommo-der leurs fleaux ou les femmes sur leur porte avec leurs enfans. Cette vue avoit je ne sais quoi qui touchoit mon coeur”⁶.

Toma asiento en cualquier lugar mirando con atención el maravilloso mundo de la naturaleza, con el deseo de integrarse y formar parte de ella:

“... m’asseyant tantot dans les réduits les plus riens et les plus solitaires pour y rêver à mon aise, tantot sur les terrasses et les tertres pour parcourir des yeux le superbe et ravissant coup d’oeil du lac”⁷.

Este tipo de sensaciones son las que se encuentran relacionadas más directamente con la “rêverie”:

“la surface des eaux m’offroit l’image”⁸.

La visualidad del mundo exterior le produce también momentos melancólicos y tristes, pues cree que todo lo que le rodea está en contra suya, incluso los objetos inanimados:

“Si je reconnois autour de moi quelque chose ce ne sont que des objets affligeans et déchirans pour mon coeur, et je ne peux jeter les yeux sur ce qui me touche et m’entoure sans y trouver toujours quelque sujet de dédain qui m’indigne ou de douleur qui m’afflige”⁹.

Por todo ello prefiere refugiarse en su interior, dejar aparte lo externo y no ver más que lo inmediato a su espíritu. Su soledad, como mecanismo de defensa, la proyecta en la visión de la complejidad del Universo: “... la contemplation de l’univers forcent un solitaire”¹⁰.

Sensaciones auditivas. Rousseau distingue una variada gama de sensaciones captadas por su oído que van desde la ausencia de sonido, es decir, del silencio, hasta el grito. Utiliza su oído con fines comunicativos, ya sea con las demás personas o con el medio que le rodea, captando los más leves matices del sonido, expresivos de la intimidad ajena y, por supuesto, de la propia. Para conseguir sus “rêveries” prefiere el silencio, pero sabe que si éste es absoluto puede ser origen de tristezas: “un silence absolu porte à la tristesse. Il offre une image de la mort”¹¹. El grado siguiente lo constituye el murmullo que le lleva a conseguir una interiorización y un encuentro interior consigo mismo: “... un ruisseau murmurant sur le gravier”¹².

Los ruidos de la naturaleza, en general, lo embriagan, llevándole también al éxtasis:

⁶ Ibidem. p. 1.095.

⁷ Ibidem. p. 1.045.

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem. p. 999.

¹⁰ Ibidem. p. 1.014.

¹¹ Ibidem. p. 1.047.

¹² Ibidem.

“... se recueillir dans un silence que ne trouble aucun autre bruit que les cris des aigles, le ramage entrecoupé de quelques oiseaux, et le roulement des torrents qui tombent de la montagne”¹³.

El grito le sirve de alarma en su espacio vital, despertándolo de sus ensueños y presentándole la realidad: “Les cris de ma femme en me voyant me firent comprendre...”¹⁴.

El agua ejerce sobre él una doble sensación, por una parte auditiva y por otra visual. El ruido que produce dicho elemento lo transporta al ensueño, mirarla le produce tranquilidad y por último sirve para limpiarle todas sus impurezas:

“... le bruit des vagues et l'agitation de l'eau fixant mes sens et chassant de mon âme toute autre agitation la plongoient dans une rêverie délicieuse”.¹⁵

El embrujo del agua es tal, que llega incluso a suplir la “rêverie”:

“Le flux et reflux de cette eau, son bruit continu mais renflé par intervalles frappant sans relache mon oreille et mes yeux suppléaient aux mouvemens internes que la rêverie étignoit en moi et suffisoient pour me faire sentir avec plaisir mon existence, sans prendre la peine de penser”¹⁶.

Sensaciones táctiles. La sensibilidad de Rousseau en este sentido es triple. Primeramente hacen aparición sus sensaciones exteroceptivas, sobre todo las referentes al dolor físico:

“... j'avois un frisson glacial qui faisoit claquer d'une façon très incommode mes dents fracassés”¹⁷.

Las propioceptivas, aparecen a continuación, dándole a conocer la posición de su cuerpo y de todas sus partes, aunque a veces, como en el caso del accidente de Mênilmontant, pierde completamente la noción de este sentido y no sabe dónde se encuentra: “... je ne me souvenois de rien (...); je n'avois nulle notion distincte de mon individu (...); je ne savois ni qui j'étois ni où j'étois”.¹⁸ Por último su sensibilidad interoceptiva le transmite los dolores internos y las sensaciones de alteración orgánica. En este libro no hace mención, sin embargo, a su retención de orina.

Su contacto con la naturaleza es también de una gran importancia. La tierra, el agua y el sol son los tres elementos hacia los que se siente más atraído. Junto a los obreros, trabaja en la tierra durante la recolección de la fruta, para que su relación con aquello que le rodea sea más real, sintiendo después el reposo agradable con que todo trabajo compensa, una vez realizado. El contacto directo del agua o a través de algún objeto le posibilita el tan ansiado reposo. Al mecerse en ella, evoca su estado fetal, produciéndole un gran placer: “... je me laissois aller et dériver lentement au gré de l'eau pendant plusieurs heures, plongé dans mille reveries confuses

¹³ Ibidem. p. 1.040.

¹⁴ Ibidem. p. 1.006.

¹⁵ Ibidem. p. 1.045.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem. p. 1.006.

¹⁸ Ibidem. p. 1.005.

mais délicieuses”¹⁹. El sol es admirado y entra igualmente a formar parte de sus sensaciones: “Souvent averti par le baiser du soleil”²⁰.

Sensaciones olfativas. Muy conexo con su vida afectiva, el olfato le orienta en la dimensión de lo atractivo y lo repugnante. Así, todo lo que tiene para él un concepto positivo le atribuye olores agradables: “Au lieu de ces tristes paperasses et de toute cette bouquinerie j’emplissois ma chambre de fleurs et de foin”²¹. En cambio, todo aquello por lo que no se siente atraído olerá mal, tal es el caso de la anatomía: “Quel appareil affreux qu’un amphitheatre anatomique, des cadavres puans, de baveuses et livides chairs (...), des vapeurs pestilentielles”²². El aire contribuye a su bienestar, constituyendo el elemento generador de su existencia: “Après le souper... nous allions... respirer l’air du lac et la fraîcheur”²³.

Sensaciones gustativas. Salvo las menciones que hace de las comidas rutinarias tales como “diner” o “souper”, no existen otras referencias a este tipo de sensaciones en el libro.

Aunque a través de sus “rêveries” vamos observando la gran influencia que ejercen los sentidos en su personalidad, él se obstina constantemente en negarla, e incluso llega a afirmar que tan sólo sirven para turbar su existencia: “... les impressions sensuelles et terrestres... viennent sans cesse nous en distraire et en troubler ici bas la douceur”²⁴. Junto a las sensaciones externas, experimenta otras de tipo interno, influyendo unas veces positivamente y otras de manera negativa en sus “rêveries”: “... je sentis la fatigue du travail..., je sentis... languir et s’attiédir mes douces rêveries”²⁵. Toda percepción, ya sea real o imaginaria, le lleva a un éxtasis en el cual se funde con todos los objetos que le rodean. Una vez introducido y sintiendo de lleno la “rêverie”, su imaginación, como siempre, le provoca buenos recuerdos y enajenaciones que le incitan a alejarse de todo lo real. Cuando por algún motivo, su alucinación desaparece, es la naturaleza con todas sus sensaciones la que de nuevo aparece en su vida.

LOS SENTIMIENTOS

Todos los estados sensitivos expuestos le llevan a experimentar sentimientos diferentes según el momento y la clase de sensaciones percibidas. Paseo tras paseo las emociones fluyen sin cesar, desde estados excitados como los que encontramos en el segundo, cuando “Le Courier d’Avignon”, después del accidente de Ménilmontant, da como noticia su muerte: “J’appris enfin que le bruit public étoit que j’étois mort de ma chute...”²⁶, hasta estados de ánimo relajados, como los experimentados durante su estancia en la isla de San Pedro:

¹⁹ Ibidem. p. 1.044.

²⁰ Ibidem.

²¹ Ibidem. p. 1.042.

²² Ibidem. p. 1.068.

²³ Ibidem. p. 1.045.

²⁴ Ibidem. p. 1.047.

²⁵ Ibidem. p. 1.062.

²⁶ Ibidem. p. 1.009.

“De toutes les habitations ou j’ai demeuré (et j’en ai eu de charmantes), aucune ne m’a rendu si véritablement heureux et ne m’a laissé de si tendres regrets que l’Isle de St. Pierre au milieu du lac de Bienne”²⁷.

Intermedios entre estos dos extremos de dolor y de placer, encontramos otra gama como son las tensiones, las depresiones, las tristezas, las amarguras, los sueños, los placeres sencillos, etc.; reconociendo siempre que los afectos cambian continuamente.

De todos los sentimientos experimentados en su abandono, tres son los que más destacan: el de la existencia, el de la felicidad, obsesión principal por la que lucha sin cesar en sus últimos años de vida y por la que se decide a escribir este libro, y por último aparece un misticismo, muy característico suyo, pero de una manera muy acentuada.

Existencialismo. Si como nos indican Navarro Cordón y Calvo Martínez, la filosofía existencialista cuenta entre sus motivaciones o raíces fundamentales “una situación cultural y política de crisis”²⁸, y en cierto sentido puede considerarse como expresión de la radical desorientación y desarraigo que produce una crisis profunda de la cultura, valores y principios que han configurado y mantenido una sociedad y una época histórica determinada, *Les Réveries du promeneur solitaire* vendría a ser el germen de todo el existencialismo contemporáneo, bajo nuestro punto de vista, ya que vemos aparecer la mayor parte de las ideas existencialistas. Escrita en un momento en que la crisis de Rousseau, tanto personal como social se había apaciguado, no por eso deja de plantearse el autor el porqué de su existencia, no sólo de la pasada sino también de la presente y de la que está por llegar: “... c’est à cet examen que je consacre mes derniers loisirs”²⁹.

El existencialismo de Rousseau en este libro consiste en buscar su irreductibilidad en cuanto individuo, planteándose la existencia como libertad. Lo verdadero no es el todo, en el que la multiplicidad de las realidades singulares quedarían disueltas, sino que lo cierto y primario es el singular, y especialmente el singular que es la “realidad personal”, la existencia humana. Hasta ahora no había conocido la felicidad, sin embargo tras un análisis riguroso de su vida, la va a encontrar, tomando incluso nuevas dimensiones: “Il y sera beaucoup question de moi parce qu’un solitaire qui réfléchit s’occupe nécessairement beaucoup de lui-même”³⁰.

No es Rousseau el único existencialista del siglo XVIII, junto a él encontramos a Voltaire, quien en *Le philosophe ignorant* ya había planteado varias cuestiones referentes a este tema. Sin embargo Rousseau es, en su época, la perfecta encarnación del pesimista-existencialista-melancólico y del “rêveur” extático, capitulando constantemente ante sus “rêveries” como panaceas de una existencia desgarrada. Aunque a veces lo encontramos optimista, al entrar en contacto con la naturaleza, se trata siempre de un optimismo limitado: “Que me manquoit-il donc pour être heureux; je l’ignore; mais je sais que je ne l’étois pas”³¹. A pesar de todo, reivindica su ser frente a todo lo demás. Su realidad individual única es su

²⁷ Ibidem. p. 1.040.

²⁸ JUAN MANUEL NAVARRO CORDÓN Y TOMÁS CALVO MARTÍNEZ. *Historia de la filosofía*. Anaya, Madrid, 1980.

²⁹ *Les Réveries du promeneur solitaire*. Op., cit., p. 1.000.

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibidem. p. 1.075.

existencia, su yo, en donde encuentra la libertad, al no estar sometido a nada que de alguna manera lo determine o rijá:

“Hé bien, dans cet état déplorable, je ne changerois pas encor d’être et de destinée contre le plus fortuné d’entre eux; et j’aime encor mieux être moi dans toute ma misère que d’être aucun de ces gens-là dans toute leur prospérité”³².

Si había comenzado su carrera como escritor con una filosofía de la historia, su última obra es ante todo una experiencia existencial, anunciando a la vez a Hegel y a Kierkegard, dos itinerarios del pensamiento moderno: la trayectoria de la razón en la historia y la tragedia del yo individual: Jean Wahl, al hacer referencia al existencialismo Rousseauiano, señala:

“Aucun philosophe n’est plus près du pur sentiment de l’existence que Rousseau. ‘Je pense, donc je suis’, disait Descartes. Mais, dans ces états que décrit Rousseau: ‘je suis, parce que je pense à plein’, on pourrait dire: parce que je ne pense pas. Et comme nous sommes loin de Pascal, puisque nous éprouvons du plaisir dans ce sentiment! Mais que nous sommes près de Fénelon (...) et, ajoutons-le, de Bergson des *Données immédiates!*’ Alors, nous avons le sentiment de l’existence, nous touchons le fond de l’ÂME. Une sorte de mysticisme existenciel est fondé”³³.

Este misticismo existencial al que hace referencia, está basado en su retirada del mundo, en su renuncia a las “pomposas” de esa humanidad que le resulta hostil y en su rechazo por la gloria literaria, que ya había empezado a gustar. Su misticismo es también comparable al de los místicos españoles del siglo XVI, aunque con la clara diferencia de aspectos: la de estos últimos se trataba de una mística religiosa, mientras que en Rousseau, a pesar de que cree en Dios y se dirige constantemente a él, se trata de una mística existencial laica. La gran fuerza de voluntad y el empeño que va a poner en no cometer falta alguna, recuerda a veces una postura cristiana, sin embargo, el individualismo tan acusado que presenta lo aparta de este camino.

La felicidad. Hablar de felicidad en *Les Rêveries* parecería, a simple vista, cinismo; pues conociendo la personalidad de Rousseau es difícil afirmar que fuese plenamente feliz. Pero son tantas las veces que aparece este sentimiento en el libro, que se hace indispensable hablar de él.

“Le bonheur” es planteado en todos sus paseos, aunque es en el quinto, octavo y noveno, donde se hace una referencia más directa a este sentimiento. Desde el principio de la obra va dejando bien claro que es feliz gracias a sus enemigos, pues al haberle obligado a retirarse del mundo, encuentra en esta situación el máximo grado de felicidad. Al creer que lo están castigando al procribirlo, le están procurando, por el contrario, el mayor de los bienes: “... je suis cent fois plus heureux dans ma solitude que je ne pourrois l’être en vivant avec eux”³⁴. Por tanto, es feliz a pesar de los hombres, viviendo en paz sus últimos días:

³² Ibidem.

³³ JEAN WAHL. *Tableau de la philosophie française*. Bordas. Paris, 1946. pp. 94-95.

³⁴ ROUSSEAU. *Les Rêveries du promeneur solitaire*. Op., cit., p. 998.

“... qu’ils jouissent à leur gré de mon opprobre, ils ne m’empêcheront pas de jouir de mon innocence et d’achever mes jours en paix malgré eux”³⁵.

Su máximo contento lo encuentra en las “rêveries” y éstas no las habría experimentado de no ser por sus perseguidores, gracias a los cuales ha descubierto también que el origen de todo bienestar está en nosotros mismos. Parte de la “rêverie solitaire” para plantearse la felicidad, cuando la encuentra intenta definirla de la siguiente manera:

“... un état ou l’âme trouve une assiette assez solide pour s’y réposer tout entière et rassembler là tout son être, sans avoir besoin de rappeler le passé ni d’enjamber sur l’avenir; ou le tems ne soit rien pour elle, ou le présent dure toujours sans néanmoins marquer sa durée et sans aucune trace de succession, sans aucun autre sentiment de privation ni de jouissance, de plaisir ni de peine, de desir ni de crainte que celui seul de notre existence”³⁶.

Esta disposición, la ha hallado en tres lugares diferentes:

- “Couché dans mon bateau que je laissois dériver au gré de l’eau”.
- “Assis sur les rives du lac”.
- “... au bord d’une belle rivière ou d’un ruisseau murmurant sur le gravier”³⁷.

Reconoce que este estado será fácil obtenerlo en cualquier sitio, siempre que reúna las condiciones adecuadas: “ni un repos absolu ni trop d’agitation”; el lugar más adecuado sería pues una isla desierta y separada del resto del mundo. Notemos en esto que su felicidad está unida siempre a espacios en los que el agua se encuentra presente.

Sus contradicciones aparecen de nuevo en lo referente a este sentimiento, así a pesar de haber afirmado en los primeros paseos que ha sido feliz, al llegar al noveno declara que: “Le bonheur est un état permanent qui ne semble pas fait ici bas pour l’homme”³⁸. No es posible que se dé en la tierra, pues aquí todo está en constante cambio. Confiesa que ha visto pocos hombres venturosos, quizás ninguno. Cree que la felicidad es también una consecuencia del poder, de las sensaciones sobre los sentimientos internos. En el noveno paseo, el tema de la felicidad aparece desligado de la obsesión persecutoria, a diferencia del resto del libro. Hace una identificación de la felicidad con la pasividad, y piensa que los demás hombres no deben renunciar a su actividad para conseguir este estado. Pero él cree que tan sólo la conseguirá en su soledad. Su apología personal se presenta de nuevo al tratar este tema. Se encuentra mal, por ello debe justificar su felicidad diciéndonos que cuando estaba tranquilo y sin preocupación alguna, no saboreaba tanto su disposición. En definitiva, podemos decir que su vida no ha sido más que una larga trayectoria, hasta llegar a un estado solitario, condición indispensable para lograr la felicidad.

³⁵ Ibidem. p. 1.001.

³⁶ Ibidem. p. 1.046.

³⁷ Ibidem. p. 1.047.

³⁸ Ibidem. p. 1.085.

En este sentido podríamos incluir a Rousseau en toda la corriente dieciochesca que se plantea la felicidad como punto neurálgico de su vida ³⁹. Robert Mauzi nos dice: “L’idée du bonheur appartient à la fois à la réflexion, à l’expérience et au rêve” ⁴⁰. Palabras que parecen estar escritas pensando en Rousseau, que reflexiona, experimenta y finalmente a través de la “rêverie” consigue su felicidad.

El misticismo.

“... le bruit des vagues et l’agitation de l’eau fixant mes sens et chassant de mon ame toute autre agitation le plongeient dans une rêverie délicieuse où la nuit me surprenoit souvent sans que je m’en fusse aperçu” ⁴¹.

En su “rêverie” ¿podríamos situar su estado de ánimo temporalmente o se encuentra fuera del tiempo? Sus palabras nos pueden llevar a veces al equívoco: el presente en que converge dura un tiempo determinado, sin embargo no señala esta duración por ningún indicio de sucesión. Por otra parte el ritmo y el ruido del agua no es percibido como temporal, así la idea de duración sugiere una continuidad existencial, una presencia en sí mismo y en el mundo. Su “rêverie” puede ser definida por tanto, como un estado en el que Rousseau abandona la dirección del curso de sus imágenes, para dejarse llevar por los sentimientos que las suscitan y que ellas encarnan, en un vano intento de huir de la realidad. Por tanto es comparable con el éxtasis místico.

Si consideramos el misticismo como un esfuerzo destinado a ser dueño del alma y de la potencia divina, Rousseau roza este estadio, no siendo el libro del que nos ocupamos más que una búsqueda de sí mismo a través de la vía pasiva, vía mística en la que su alma se deja llevar por las sensaciones y las “rêveries”. Cuando en el primer paseo se compara con Dios haciendo referencia a su impasibilidad: “... impassible comme Dieu même” ⁴² encontramos ya la “vía activa” en la que quiere entrar en contacto-fusión con Él; actividad que vuelve a repetir en el quinto paseo. Esta vez es la suficiencia la cualidad compartida con Dios: “... tant que cet état dure on se suffit à soi-même comme Dieu” ⁴³. A estos dos atributos de impasibilidad y suficiencia ha llegado a través de la “vía contemplativa” identificada en la “rêverie”, ésta, como sabemos, es un estado excepcional que no necesita la “vía activa”, como hemos visto anteriormente, ya que llega sin proponérselo. Este misticismo está muy en relación con su visión panteística del mundo y del universo.

Cuando Daniel Mornet dice que “... dans les Rêveries, la religion (...) est devenue avant tout une contemplation” ⁴⁴ viene a corroborar toda nuestra teoría: partiendo de la contemplación de la naturaleza, Rousseau llega a la “rêverie”, a través de la que se compara con Dios. Ante dicha actitud, cabe preguntarnos: ¿no son estas comparaciones una reivindicación de orgullo y de impiedad de tipo romántico? La respuesta podría ser que su postura no es más que la exposición ingenua de alguien que aspira a no sufrir más, a no tener ya necesidad

³⁹ Ver: ROBERT MAUZI. *L’idée du bonheur au XVIIIe siècle*. Armand Colin. Paris. 1967.

⁴⁰ Ibidem. p. 9.

⁴¹ ROUSSEAU. *Les Rêveries du promeneur solitaire*. Op., cit., p. 1.045.

⁴² Ibidem. p. 999.

⁴³ Ibidem. p. 1.047.

⁴⁴ DANIEL MORNET. *Rousseau*. Hatier. Paris, 1950. p. 171.

de amar ni de ser amado, a mantenerse de un mínimo vital para conseguir a través de sus sensaciones (sean del tipo que sean) una plenitud de vida asimilable a la divina.

Esta autosuficiencia aparta a Rousseau de todos los otros místicos cristianos u orientales. Pongamos por ejemplo a Fénélon, admirado por él durante toda su vida. El éxtasis de Fénélon es un abandono absoluto del yo, entregándose a Dios a través de un acto involuntario. Sólo actúa el amor de Dios, y el amor del hombre hacia Dios, no es más que Dios que se ama a sí mismo a través del hombre. Los místicos no alcanzan la paz, el éxtasis más que cuando están fuera de ellos mismos y en contacto con Dios. Al contrario, Rousseau tan sólo consigue la serenidad en el sentimiento de su propia existencia.

MORAL SENSITIVA

Les Rêveries describen el desarrollo coherente de un pensamiento filosófico siempre volcado a favor del autor. La moral de Rousseau se va formando a partir de estar solo, no basada en ninguna filosofía anterior ni siguiendo a los filósofos de su época. Es una moral que, procedente de los sentidos, se establece en una personalidad compleja como es la suya. Su teoría es la del “yo”, la del “sí mismo”, con la que se opone a la de sus contemporáneos, a Voltaire, a d’Holbach, a Grimm e incluso a Diderot, siempre preocupados por el mundo exterior, por la organización de algo que en estos momentos ya no interesa a Rousseau:

“Ils étudioient la nature humaine pour en pouvoir parler savamment, mais non pour se connoitre; ils travailloient pour instruire les autres mais non pas pour s’éclairer en dedans”⁴⁵.

En esta declaración general, no sólo hace referencia a los filósofos de su época, sino también a los anteriores y a los posteriores. No acepta que para ellos la moral y la filosofía sean meros útiles, tanto de combate como de vivencia, en lugar de ser un estado en el que el hombre encuentre reposo. Ante esta situación moral frente a los filósofos de su tiempo cabe la siguiente pregunta: ¿Quién corrió más riesgos y se preocupó más? ¿Voltaire denunciando las injusticias de su época, en nombre de unos principios indiscutibles, pero fundados en algo exterior a él, o Rousseau en su constante inquietud sobre su existencia, partiendo de principios propios? Nuestra respuesta, aunque valorando ambas actitudes, sería que Rousseau pone en juego algo de más valor que Voltaire, ya que éste denuncia algo exterior, sin embargo aquél expone algo personal interno que le atañe a él sólo pero en relación también con el resto del mundo, y ello puede acarrearle personalmente consecuencias más graves, tales como su depresión y su estado hipertenso continuo.

La reforma moral que se plantea es con la intención de presentarse ante todos como un hombre íntegro con ideas claras. Toda su moral se encamina pues hacia su interioridad, intentando a través de los sentidos encontrarse bien. Él mismo considera más difícil esta tarea que la reforma del mundo exterior, la cual tampoco olvida, pero a la que atiende menos:

⁴⁵ ROUSSEAU. *Les Rêveries du promeneur solitaire*. Op., cit., p. 1.013.

“Je ne bornai pas ma réforme aux choses extérieures. Je sentis que celle-là même en exigeoit une autre plus pénible sans doute, mais plus nécessaire dans les opinions, et résolu de n'en pas faire à deux fois, j'entrepris de soumettre mon intérieur à un examen sévère qui le réglât pour le reste de ma vie tel que je voulois le trouver à ma mort”⁴⁶.

Pierre Bornecque señala cinco puntos fundamentales en la moral de Rousseau ⁴⁷:

— El problema de la moral hipócrita de los filósofos. Denuncia las dos caras opuestas de esta moral. Una de ellas puesta “pompeusement dans des livres” o “sur le théâtre”, sin llegar ni al corazón ni a la razón, no sirviendo más que para enmascarar a la otra, la verdadera “secrète et cruelle... qu'ils suivent seule dans leur conduite...”⁴⁸.

— El problema de la corrupción por el dinero. Éste lo corrompe todo. Dos veces se hace mención a este aspecto. En la primera de ellas, Rousseau tras haber ayudado a pasar en barca a un viejo inválido a la isla de los Cisnes, no se atreve a darle una limosna, pues piensa que habría actuado contra sus principios, mancillando la noble amistad que se había entablado entre ambos. En la segunda opone la gratuidad de la hospitalidad que se ofrece en Asia, frente a Holanda, donde hay que pagar incluso por la más pequeña información.

— La explotación del hombre por el hombre. Tan sólo hay una referencia a este punto en todo el libro. Así con motivo de que para rellenar siempre la isla de San Pedro, era necesario ir cogiendo tierra de una isla más pequeña que había al lado, nos dice: “C'est ainsi que la substance du foible est toujours employée au profit du puissant”⁴⁹.

— El problema de la mentira.

— El dramático problema de los niños. En el noveno paseo nos confiesa su gran amor por ellos, sin embargo no debemos olvidar que llevó a sus cinco hijos al hospicio, hecho que jamás olvidará y le recordará la conciencia durante toda su vida.

Aunque estos cinco aspectos son los más sobresalientes, Bornecque no ha llegado a captar que el principal problema es su egocentrismo, su “yo”. Su moral se dirige hacia su individualismo. Partiendo de este estado y a través de sus sensaciones, llega a crear todo un sistema que no sólo quiere hacer propio sino que intenta hacerlo universal. A pesar de que no cree en el hombre y por ello busca la soledad, está convencido que los demás humanos son desgraciados y él, al haber encontrado la felicidad desea que los otros hombres también la encuentren. Toda la evolución moral que ha ido experimentando, pasando de lo negativo a lo positivo, le lleva en ciertos momentos a un individualismo antisocial que a veces alcanza grados alarmantes, como se puede ir comprobando línea por línea. Al llegar a los cuarenta años está decidido a dejar el mundo y todo lo que lleva consigo, para retirarse a una soledad sensitiva que va a guiar su conducta. Para llevar a cabo esta reforma, necesita sentir que existe

⁴⁶ Ibidem. p. 1.015.

⁴⁷ PIERRE BORNECQUE, *Les Réveries. Rousseau*. Hatier. Paris, 1978. pp. 50 y ss.

⁴⁸ ROUSSEAU, *Les Réveries du promeneur solitaire*. Op., cit., p. 1.022.

⁴⁹ Ibidem. p. 1.041.

al máximo. El renunciar a su trabajo, en el que las relaciones sociales eran abundantes, denota por otra parte un cierto temor al mundo, aunque se niegue a reconocerlo. La apología en este sentido tampoco cesa, justifica su soledad acusando de nuevo a los hombres, ya que su "Yo" nunca puede quedar mal: "... ensuite les hommes m'ont réduit à vivre seul"⁵⁰.

Su moral, por tanto, está fundamentada en un individualismo antisocial y en la búsqueda constante de la felicidad por medio de los sentidos. Toda su vida ha consistido en buscar la felicidad, basada en una filosofía del sí mismo, y al final de sus días parece que la encuentra. La duda evidente que se plantea es por qué repite constantemente ideas semejantes, como por ejemplo la de persecución, la de felicidad, la de moral... ¿se siente agobiado por ellas, e intenta liberarse a través de la escritura? ¿Se encuentra bien psicológicamente o está desequilibrado, y por eso intenta por todos los medios buscar un equilibrio? Si busca la felicidad y quiere basar toda su conducta en la interioridad, ¿qué existe en él para mantenerse frente a los demás?, la respuesta es sencilla, junto a sus sensaciones existe una fe interior que ya en sus últimos días de vida se va afianzando, haciéndose más fuerte cuanto más duros son los ataques contra su persona. Su fe se asienta en principios adoptados por su razón y confirmados por su corazón:

"... des principes fondamentaux adoptés par ma raison, confirmés par mon cœur, et qui tous portent le sceau de l'assentiment intérieur dans le silence des passions"⁵¹.

De haberse apoyado tan sólo en el corazón, albergue de sentimientos y sensaciones, podría haber sido atacado por sus contemporáneos, ahora bien al citar la razón, tenía todas las bazas ganadas. Sin embargo, esta moral inquebrantable, en la que parece hallarse tranquilo, le lleva a una crisis interna en la que vuelve a dudar. Su angustia se puede plantear de la siguiente manera: Rousseau se encuentra bien en la ética adoptada, en cambio, la sociedad que le rodea, las teorías de los filósofos que están a su lado, se hallan en contra. Situación que le lleva a una duda constante, planteándose si sus creencias no serían meras quimeras. El tener a todos frente a él, le hace pensar si no será el único que conozca la verdad moral en esta vida. Por tanto nos encontramos ante una moral insegura que le conduce a la vacilación, pues si a veces quiere convencerse de que es válida aunque sólo sirva para él, al no ser rentable para el resto de la humanidad, no puede confiar y creer en ella plenamente. Como sabemos, las alternancias son características suyas, y al lado de estos momentos de incertidumbre, aparecen otros de seguridad con respecto a la misma idea comparando sus momentos de duda con una pluma de ave que no altera el ritmo del agua, aunque caiga en su curso. A pesar de todo, cuando encuentra una moral que le satisface, la defiende, al haber sido decidida en unos momentos en los que se encontraba seguro y a la vez fortalecido por ella. Por otro lado cree que los sofismos metafísicos de su época no podrán destruirla por más que se lo propongan.

Sus ideas sobre moral no se limitan al tercer paseo, si éste recoge la mayor parte, el sexto contribuye a darnos una mayor claridad. Al final de éste expone sus líneas de conducta. Rousseau no nació para vivir en sociedad, donde todo es molestia, obligación y deber, sino para ser libre y gozar de sus sentidos. Al no poder actuar según su voluntad, prefiere no hacer nada, su debilidad por otra parte le impide a veces cumplir aquello que desea. Su concepción

⁵⁰ Ibidem. p. 1.015.

⁵¹ Ibidem. p. 1.018.

de libertad, ya contemporánea, aparece en estos momentos: “Je n’ai jamais cru que la liberté de l’homme consistât à faire ce qu’il veut, mais bien à ne jamais faire ce qu’il ne veut pas”⁵². A causa de esta libertad reivindicada para sí y para el resto de los hombres, va a constituir el escándalo de sus contemporáneos.

Toda sensación lleva implícita una causa moral, se puede afirmar pues, que toda su moralidad procede directamente de los sentidos, aunque en su entronque final colaboren también la razón y el corazón:

“Quoique ce ne soit là qu’un plaisir de sensation il a certainement une cause morale et la preuve en est que ce même aspect au lieu de me flater, de me plaire peut me déchirer de douleur et d’indignation quand je sais que ces signes de plaisir et de joye sur les visages des méchants ne sont que des marques que leur malignité est satisfaite”⁵³.

⁵² Ibidem. p. 1.059.

⁵³ Ibidem. p. 1.094.